



**SANTIAGO EN 100 PALABRAS
LOS MEJORES 100 CUENTOS VII**

INCLUYE RELATOS DE LA XII VERSIÓN DEL CONCURSO



PROYECTO ACOGIDO A LA LEY DE DONACIONES CULTURALES



**SANTIAGO EN 100 PALABRAS
LOS MEJORES 100 CUENTOS VII**

INCLUYE RELATOS DE LA XII VERSIÓN DEL CONCURSO



PROYECTO ACOGIDO A LA LEY DE DONACIONES CULTURALES

Selección de cuentos
Ignacio Arnold, Sylvia Dümmer y Carmen García

Edición
Sol Inzunza

Diseño
Margarita Ibañez

Diseño de íconos
Pablo Luebert

"SANTIAGO EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS VII"

© Plagio

Registro de Propiedad Intelectual: 236.191

ISBN: 978-956-8828-05-9

Primera edición: Diciembre de 2013

Tiraje: 100.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en diciembre de 2013 en Quadgraphics
Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago

DISTRIBUCIÓN GRATUITA / PROHIBIDA SU VENTA

Descarga gratuitamente la versión en audio de todos los cuentos incluidos
en este libro en www.santiagoen100palabras.cl



Para Minera Escondida “Santiago en 100 Palabras” es una de las actividades más queridas e importantes dentro de su programa nacional de cultura. Desde su creación, en 2001, hemos estado vinculados estrechamente a su crecimiento y consolidación, como colaboradores comprometidos en su desarrollo, aportando ideas, capacidades y mucho entusiasmo.

Ese mismo entusiasmo fue el que nos impulsó a dar vida a las versiones de Iquique, Antofagasta y Concepción en 100 Palabras, que Plagio desarrolla en alianza con BHP Billiton y Minera Escondida, en línea con nuestro afán de descentralizar la cultura.

Nuestra participación en esta iniciativa, así como en todas las actividades de nuestro programa de cultura, se fundamenta en el convencimiento de que, a través de este ámbito, hacemos un aporte concreto al desarrollo de Chile. Con este objetivo trabajamos con pasión para abrir espacios de acceso y participación a espectáculos y a actividades de primer nivel, generar nuevos talentos en la literatura y las artes, y apoyar proyectos para proteger y difundir el patrimonio nacional, entre otros. Ejemplo de ello

son el "Festival Internacional Teatro a Mil" y sus extensiones en Iquique y Antofagasta; el ciclo de entrevistas con Cristián Warnken "Pensamiento Propio; el apoyo para la ampliación del Museo Chileno de Arte Precolombino; y el concurso "Arte Joven Premio Mavi-Minera Escondida".

La inmensa convocatoria que han generado los concursos en 100 palabras es una muestra concreta del gran interés que existe en el país por más y mejores alternativas de cultura de calidad.

En sus manos tienen, para su disfrute, la séptima edición de "Santiago en 100 Palabras: los mejores 100 cuentos". Los invitamos a continuar fortaleciendo esta gran comunidad de contadores de historias, quienes cada año -con su talento- transforman esta ciudad en un mejor lugar para vivir.

Minera Escondida, operada por BHP Billiton

Historias breves contadas por autores desconocidos. Esa parece ser la fórmula que le ha permitido a “Santiago en 100 Palabras” convertirse, poco a poco, en el concurso de cuentos más masivo del país. Y los hay para todos los gustos: comedias románticas, dramas familiares, crónicas urbanas, episodios de la vida cotidiana y hasta teorías filosóficas. Todo dentro de los límites de un formato que no supera las seis o siete líneas.

Año a año son más las personas que se animan a adentrarse en los terrenos del humor, la nostalgia, la fantasía o el amor, ya sea mediante la lectura o la escritura. Los santiaguinos se dan el tiempo para compartir relatos de la vida diaria, en medio de su trayecto por la ciudad. Hay quienes incluso los toman como fuente de inspiración, rompiendo el anonimato y creando una suerte de círculo virtuoso: los cuentos ganadores de un año sirven como base para nuevos escritores. A todos los une el cariño por la ciudad y el entusiasmo de participar en lo que hoy se ha convertido en una suerte de comunidad.

En definitiva, tras doce años de realizar este proyecto junto a nuestros socios, Plagio y Minera Escondida, no solo vemos que la creatividad abunda,

sino que el interés de las personas ha sido la clave del éxito del concurso. Hoy esto nos llena de orgullo y nos permite mantener nuestro compromiso de fomentar la vida cultural, apoyar a nuevos talentos y generar un vínculo con nuestro entorno, saliendo del mundo subterráneo.

Los invitamos a leer los siguientes cuentos -que esperamos sean gran fuente de inspiración- y a seguir involucrándose en nuestro proyecto. La publicación de este nuevo libro es una forma de agradecer su activa participación en una gran experiencia literaria y comunitaria.

Metro de Santiago

Escribir un cuento es un punto de partida. Un recorrido que va buscando lo extraordinario y lo significativo. La creación literaria es una ventana abierta por donde hemos decidido respirar a través de la escritura y, especialmente, a través de las 100 palabras.

"Santiago en 100 Palabras" ha crecido y ampliado sus posibilidades de participación. Trece convocatorias, siete ediciones de este libro con los 100 mejores relatos, la instancia del repechaje con miles de participantes, la realización de talleres de microcuentos, maratones de lectura, concursos de ilustración y diversas acciones masivas de participación ciudadana, han situado a "Santiago en 100 Palabras" en un espacio importante entre los escritores y lectores de Chile.

Las 100 palabras se han esparcido a lo largo del país. Este 2013 la realización de la IV versión de "Antofagasta en 100 Palabras", la III de "Iquique en 100 Palabras" y la II de "Concepción en 100 Palabras", confirman el entusiasmo de ustedes por ser parte de este proyecto colectivo, motivándonos para este nuevo año en generar más instancias que fomenten la creatividad y la

escritura, a través del gusto genuino por escribirnos, leernos y ser contados.

Para el año 2014, "Santiago en 100 Palabras" ampliará su experiencia en el ámbito de la escritura y lectura, accediendo a la sala de clases a través de un proyecto educativo que involucre al pequeño escritor. Fomentar la lectoescritura en niños, por medio de talleres creativos en colegios y bibliotecas, será nuestro próximo desafío.

La reciprocidad entre ustedes y este proyecto nos llena de felicidad y nos hace presentarles el siguiente libro que reúne los 100 mejores cuentos de la pasada versión del concurso y que, a su vez, da inicio a la XIII convocatoria del certamen.

A leer y disfrutar estas historias, y sean bienvenidos a ser parte de este proyecto colectivo.

Plagio

El Jony, la Dámaris y la Tais

PRIMER LUGAR XII VERSIÓN

El Jony es lanza profesional. Se crió en la caleta Chuck Norris. La Dámaris está enamorada del Jony, porque encuentra que habla bonito. Los dos son amigos de la Tais, quien trabaja con las piernas en un café. A veces, se juntan los domingos y salen a comer. El Jony no toma y a la Dámaris le gusta cómo el Jony le ordena al mozo que le traiga una Fanta. El Jony sabe todo, desde el Meridiano de Greenwich hasta el Apocalipsis. Dice que a las finales “todos somos calaveras”, y la Dámaris lo mira y le brillan los ojitos.

Pablo Barrientos, 34 años, Santiago



Círculo vicioso

La Gina era la que estudiaba. La Jovi, que se sentaba al lado de ella, le copiaba. La Jovi le enviaba las respuestas al Mauro. El Mauro, que estaba enamorado de mí, me las entregaba. Y yo, en un acto casi suicida, le enviaba un papelito a la Gina que decía: “¡Gracias!”.

Diego Cubillos, 18 años, Pudahuel



AVC

SELECCIONADO POR REPECHAJE

Hoi la profezora de language otra ves no bino. Falta mas de dos de los trez días que nos toca con eya, mi mama me quiere poner en un colejio particular.

Cristóbal Roldán, 20 años, Maipú

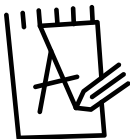


007

SELECCIONADO POR REPECHAJE

A veces, cuando salgo a la calle, me gusta pretender que soy distintos personajes. Cambio mi forma de caminar, de mirar y hablar. Sherlock Holmes le compra el pan a la señora Estela, mientras que un criminal prófugo anda en el metro escondiéndose de las cámaras de seguridad. El mismo Diablo le recoge su juguete a un niño y Batman se come un completo en Pío Nono. Nadie lo nota, nadie se da cuenta. Paso desapercibido hasta que una chica me pregunta el nombre y respondo: “Bond, James Bond”.

Christian Korn, 29 años, La Reina



Penélope

MENCIÓN HONROSA XII VERSIÓN

En la tele dijeron que las aguas del Mapocho llegan al mar. Se demoran eso sí, pero cuando una se cree el cuento o le meten el dedo en la boca, es como si los días pasaran volando. Es por eso, comadre, que vengo al Pío Nono todas las noches. Me instalo a llorar con la esperanza de que mis penas lleguen a la playa, escoltadas por la mugre y las gaviotas, y le digan al Ulises que se venga pronto, que el niño anda perdido, que no aguanto más y que 10 años es mucho para una pobre modista.

Ignacio Cobo, 23 años, San Joaquín



El pejerrey del Mapocho

Una multitud de gente, apostada en ambas riberas del Mapocho, seguía expectante el hermoso y coordinado nado de Byron Gómez. Cual competidor olímpico continuaba concentrado en su carril, haciendo caso omiso a las advertencias de las autoridades que intentaban infructuosamente sacarlo de la peligrosa corriente. Pero a la altura del Mercado Central, dos fileteros del local La Conchita lanzaron una red, atrapando las expectativas de este animal acuático, que muy mal humorado fue subido a un furgón policial, como si fuera este una gran paila de cobre con aceite hirviendo, lista para freír al único e indiscutido pejerrey del Mapocho.

Iván González, 44 años, San Vicente de Tagua Tagua



Del ambiente

Era una noche invernal. Se sentó en una banca del Parque Forestal y encendió un cigarrillo, iluminando su rostro pálido. La gente pasaba y lo miraba con desprecio. Sus labios rojos se desdibujaban en una mueca de miseria y resentimiento, que funcionaba como sonrisa. Pero eso no le ayudaba en el negocio. Mucho maquillaje, ropa atrevida y esa sonrisa a flor de piel. Nada servía, ni siquiera trabajar casi gratis. “Las cosas no son fáciles para un tony”, murmuró, mientras se ponía de pie para encaminarse al paradero, pisando el cigarro con su zapato talla 50.

Eduardo Hernández, 30 años, Santiago



Error

Durante casi todo el acto, el domador de leones usó con eficacia su látigo para que las fieras le obedecieran. Pero hacia el final algo falló: cuando el hombre de botas abombadas tenía la cabeza metida en la boca de Zimba, el macho alfa, apenas alcanzó a escuchar ese último aplauso antes de que la bestia cerrara con violencia sus fauces. Afortunadamente para su orgullo de artista circense, el domador no pudo darse cuenta de que los aplausos no eran para él, sino para el león.

Patricio Sancha, 51 años, Las Condes



A buen entendedor, pocos gestos

SELECCIONADO POR REPECHAJE

En las acaloradas calles de Santiago, se encuentra un hombre que tiene mucho para contar. Y es que cada vez que se dedica a fastidiar, como también a alegrar a las personas, un dolor interior se hace presente, puesto que es difícil para un mimo ser un mudo de verdad.

Stephanie Díaz, 17 años, La Granja



Del anónimo trabajo realizado por un trabajador de urbanización en la urbe

Desde la excavación puedo ver los distintos pies desfilan por la vereda. No veo sus rostros, pero el tiempo me ha enseñado a reconocer los distintos estados de ánimo, según el tipo de pisada de cada persona. Dependiendo de eso, a veces suelto un piropo, garabato o dicho popular. De esa manera trato de distraer, hacer reír o levantar la moral, según el caso en cuestión. Luego me acomodo el casco, tomo la picota y me hago el tonto por si alguien se atreve a mirar.

Sergio Vega, 37 años, Concepción



Piratas

Luz roja. Una mujer en el centro de Santiago se gana la vida vendiendo anticuchos. A su lado hay dos pequeños que parecen ser sus hijos. Los niños juegan a ser piratas. El niño simula una espada con uno de los fierritos, y la niña, sentada dentro de una caja de cartón, rema y rema con las bandejas blancas de plumavit. De pronto, se acerca un carabinero a hablar con la mujer. Discuten. Un mar de gente pasa de largo. El niño desafía al carabinero con su espada y la niña rema en reversa para perderse entre las olas.

Claudio Fuentes, 40 años, Las Condes



Oídos visuales

Esta es la historia del niño sin orejas, a quien le gustaba pararse en la esquina de Pío Nono a ver la música que salía del acordeón de un artista. Las notas saltaban y formaban un paisaje de escala de Fa; llegaban saltarinas hasta sus dedos que se movían siguiendo el ritmo de la canción inaudible. Luego caminaba hasta su casa por la ruta del silencio. Algunas notas de música lo acompañaban por pura simpatía.

Maite Valdés, 28 años, Ñuñoa



El Jota C

El Jota caminaba despreocupado. Aunque tenía 8 años parecía un anciano sabio y pausado. Tres lugares componían su vida cotidiana: la esquina donde limpiaba parabrisas, la caleta bajo el puente Pío Nono y el cerro Huelén, donde contemplaba Santiago bajo la sombra del último coigüe de la ciudad. No tenía claro por qué le gustaba estar allí, solo que ese lugar le calmaba el espíritu, lo conectaba con sus antepasados. De pronto una multitud salió por Alameda, muchos estudiantes mojados corrían a protegerse del ataque de agua. Juan Catrileo se puso de pie. En 470 años nada había cambiado.

Leonardo Hernández, 40 años, Peñaflor



Don Virgilio

Don Virgilio viene del campo. El Tito al principio no le creía, porque hablaba muy bonito. Después entendió: lo que pasa es que lee mucho. Por eso los trata a todos de usted y los llama por sus nombres, porque “considera los hipocorísticos un tanto infantiles”. Una vez se sorprendió cuando le reveló, sin ser indiscreto, que “algunos días, su trabajo era extenuante en demasía”. Le da risa que “requiera que lo dispensen”, en vez de pedir disculpas. Y que nunca esté apurado: está “apremiado por asuntos perentorios”. Quizá, piensa a veces, debería ser más que solo el portero.

Joaquín Briceño, 21 años, San Pedro de la Paz



Astronautas

MENCIÓN HONROSA XII VERSIÓN

Me gustan los ascensores. Me gustan, porque es como viajar por el espacio en un auto del futuro. Cuando la Paulita era chica, íbamos a los edificios que están en el centro. Podíamos jugar por horas subiendo y bajando. Claro que en ese entonces no eran como los de ahora. ¡Si hasta parecen verdaderas naves espaciales! Cuando hace frío, espero los que van más llenos. Me subo y marco el último piso. Me gusta imaginar que la Paulita me perdonó, que mi nieta me conoce y que nos vamos todos por el fin de semana a acampar a la luna.

Waldo Cortez, 40 años, Colina



Con las alas cortadas

Mi padre era mayordomo de edificio en calle Mac-Iver. Refugiado español por la Guerra Civil, soñaba con vivir en el campo e instaló gallineros en la terraza, con ponederos inclusive, para tener huevitos frescos. Mi gran desgracia infantil ocurrió cuando mi gallito Inocencio voló con las alas cortadas desde el piso diez y fue a dar a las bodegas de la SNA de calle Agustinas. Lo encontré seis meses después. Se había roto las patitas. A mi padre, ser humano con las alas cortadas, lo enterré hace ya tiempo.

Violeta García, 70 años, Las Condes



Las últimas cartas

Me conversaba estos días el cartero que este sería su último año. Va a dejar el trabajo, según entiendo, por problemas de salud. Decía que quizás es el momento para invertir dinero en algún negocio, cualquier cosa. Bromeaba con que después de toda una vida en bicicleta, ya era hora de atreverse a caminar. Reía hasta toser, con una risa que bien podría ser llanto. Yo para acompañarlo, le sonreí.

Felipe Saavedra, 21 años, La Granja



Paralelos

Unas veces se iban en el metro guitarreando, otras en la micro recitando poemillas de Nicanor. Eran tan felices como cualquiera que hubiera alcanzado el esplendor de su talento y se sintiera completamente realizado. Recogían sus chauchas y se iban a tomar sopa o a comer chunchules al Mercado Central. En la noche se acostaban de espalda al húmedo césped de un bandejón, pensando que del otro lado las estrellas, que en lo oscuro del cielo ellos tanto admiraban, dirían: “Cuando muera quisiera ser como el más pequeño e inundo de los hombres”. Se dormían creyendo siempre en estas cosas.

Camila Rivera, 27 años, Las Condes



La billetera

La miro sonriendo. Se limita a hacerme una mueca burlona. Reviso la billetera. El dueño debió ser fanático de los deportes. Casi todas las tarjetas son de membresía de exclusivos clubes deportivos. La guardo. Deberíamos sentirnos culpables, pero no lo hacemos. Es como un tipo de adrenalina para nosotras y, sobre todo, nuestro método rápido de supervivencia. En realidad no hacemos tanto daño. Podríamos hacer cosas peores. Hay un pequeño pito. Lo boto. No me gustan esa clase de cosas. Perder nuestros sentidos no es lo nuestro. Vivimos de ellos. En ese sentido somos niñas bien. Suena hipócrita, lo sé.

Catalina Rivas, 14 años, Vitacura



La poruña

Recuerdo con cariño aquellos veranos de mi adolescencia en que iba a ayudar esporádicamente a mi tía en su puesto en la feria de Peñalolén. Al principio me costaba un poco agarrar el ritmo, pero después me volvía una máquina atendiendo lo más rápido posible a los clientes para que no se me escapara ninguno. “¡La poruña, Marisa! ¡La poruña!”, gritaba mi tía en medio de toda la adrenalina de la hora punta, mientras yo la hundía en los porotos granados con toda mi fuerza y rapidez, y después de pesarlos se la pasaba rápidamente para tomar alegremente el pedido.

Ada Águila, 38 años, Los Lagos



Crónica roja

Sacó el cuchillo y en forma certera y violenta se lo hundió tres veces en el corazón, formando un triángulo. Era un rojo intenso que nunca había visto. Tomó el trozo, se lo echó a la boca, lo saboreó con éxtasis y dijo: “Éstas sí que son sandías, poh”.

Germán Girardin, 44 años, Providencia



Comida de perro

SELECCIONADO POR REPECHAJE

Andrés me compra todos los meses más de dos kilos de comida para perro. No tiene mascotas, vive en una residencia de estudiantes. Es de regiones, no sé cuál. No se la come él, ya le pregunté. No sé si con pena o con vergüenza, me dijo que siempre anda con un saquito en la mochila por si se siente solo. Sabe que si lo saca vendrá un amigo esté donde esté.

Andrea Miranda, 24 años, San Miguel



Señales de humo

Cuando se acaba la feria, recoge la basura que queda en la vereda. La pone junto a unos leños y enciende una fogata. Espera a que el humo alcance su punto más alto y con una manta agita y aquietta la bocanada. Por unos minutos, adorna el cielo con gruesos aros blancos. Al cabo de unas horas, la hoguera se reduce a brazas. Mira al cielo expectante hasta que la decepción se apodera de su rostro. Sabe que nunca habrá una respuesta. Simplemente lo hace para no sentirse solo.

Gonzalo Andrade, 31 años, Las Condes



La ciclista

La vi una mañana montada en su bicicleta color lila, de la que colgaban variados accesorios, entre ellos un atrapasueños y un claxon de camión. Su pelo color bronce, asomado bajo el casco, flotaba al viento. Subía por Bilbao y, repentinamente, se le cruzó un perro. Tocó su potente bocina y el animal saltó como tres metros. La gente que transitaba se paralizó, a un auto estacionado se le disparó la alarma y una camioneta pegó un frenazo de miedo. Ante tal hecatombe, ella bajó de su bicicleta, hizo una profunda reverencia a los espectadores y siguió tranquilamente su camino.

Julia Ávila, 71 años, San Miguel



Adela

Adela perdió algo de fe arrastrando su triciclo cuesta arriba cada mañana. Hace años dejó de importarle que no le alcance para mover montañas. Ahora piensa que Santiago no sería lo mismo sin cordillera.

Claudia Andrade, 42 años, Peñalolén



Claudia

Era santiaguina con un fatal pasado europeo que no mencionaba por el pudor de los demás. En ocasiones, cuando se emborrachaba o follábamos por varias horas me decía con dulce agonía que ella estaba muerta en Bruselas. Era loca lectora de poesía francesa, me encantaba ese vicio suyo por los libros. Frenéticamente leía a Foucault, pero refulgía como la muerte entre polvo y polvo al leer “La casa del incesto” de Anais Nin. Me trasvasijaba hacia ella cada gemido, poema, palabra. Era una muchacha inteligente que odiaba este país de mierda, en realidad odiaba todo en pequeños intervalos de ternura.

Erik Varas, 35 años, Chillán



Camisa y corbata

El *sensei* está entrenado con paciencia admirable. Medita mientras espera la locomoción, tolera las distancias y se defiende cuando los tiempos lo ameritan. El *sensei* es un maestro del día a día, y aunque su presupuesto es limitado, los dioses están de su lado. Parece un hombre de fantasía, pero lo vemos a diario de camisa y corbata.

Patricia Mardones, 17 años, Lo Prado



Gramática de transportes

¿En qué persona gramatical se debe relatar un viaje en micro a las 7:30 de la mañana entre Pudahuel y Vitacura? ¿En la primera-persona-singular y solitaria que viaja las cuatro horas diarias? ¿En la primera-persona-plural que el hacinamiento sudoroso reinventa en cada parada? ¿Quizás en la tercera persona de ese narrador omnisciente y omnipotente, a quien le pedimos -por favor- que abra la puerta? En cualquier caso, el diseñador del plan no puede haber sido un gran narrador.

Maximiliano García, 24 años, Maipú



Énfasis

No tener un lápiz en la mano y leer arriba de la micro una historia insignificante, pero alegre, poniendo el énfasis en lo que otro ha subrayado.

Roxana Muñoz, 34 años, La Reina



El paradero

Como todos los días, llegué al paradero de Condell con Infante, esperando el bus para volver a casa. No había sido un mal día. Ya era de noche. Un par de tipos se acercaron a la parada del bus. Lucían peligrosos y para nada confiables. No transitaba ni un alma. De reojo vi cómo, con susurros, se comunicaban entre sí. Empezaron a acercarse. Iban a mi encuentro. “Estoy muerto”, pensé. Pasaron caminando a través de mí.

Matías Corvalán, 17 años, Renca



Soundtrack de medianoche

A esas horas de la madrugada, cuando las micros jugaban a las carreras en plena avenida, un suave movimiento en el piso provocaba la melodía de las copas.

Pedro Bahamondes, 25 años, Ñuñoa



Los agonizantes neones de la gran ciudad

Y no puedo evitar evocar a Ratso y Joe Buck, con su lento y patético caminar, aplastados por el albor matinal del gigante Nueva York. Pienso así mientras mi bus deja atrás la noche de Santiago, en el ombligo de la dictadura setentera, y los barrenderos y los mendigos y las prostitutas deambulan sin sentido aparente en las calles de esta gran ciudad sudaca. A lo lejos me da la bienvenida el neón agonizante de *Aluminios El Mono*. Está claro: nunca seré un cowboy de la medianoche, inconfundiblemente esta mañana estoy más cerca de un indio del amanecer.

Patricio Segura, 41 años, Coyhaique



Escuela de maniqués

Los maniqués van a una escuela de maniqués, ahí les enseñan ramos como dejar de respirar durante el día, dejar de pestañar sin llorar, cómo aguantarse el estornudo y la tos o cómo evitar rascarte si te pica. En esta escuela de maniqués son exigentes, algunos reprueban algunos ramos, así que solo logran ser maniqués de cabeza. Lo que nadie sabe es que en plena Plaza de Armas existe un bar de maniqués. En las noches, después de bajar las cortinas de las tiendas, los maniqués llegan a este lugar para conversar... y para llorar, toser y estornudar libremente.

Nancy Carrasco, 36 años, Santiago



Carretera

A lo lejos, desde la carretera, la ciudad nocturna entreteje luces y aguadas violetas. El parabrisas recoge la lluvia, el brillo de los autos, las líneas rojas y verdes. A la izquierda se emplaza una refinería de petróleo, semejante a una ciudadela futurista. De sus torres, el humo asciende y desgaja el cielo. “¿Era allí donde estaba nuestra escuela?”, pregunta su novia, señalando la refinería. Pero él solo escucha el rumor del auto. Y ella, al apoyar su cabello sobre la ventana, no vuelve a preguntar. El auto se aleja del primer plano. La ciudad nocturna parpadea.

Diego Alegría, 19 años, La Reina



Inflexión

Volvía tranquilo hasta que un brusco frenazo detuvo la micro. Miré hacia adelante. El conductor estaba detenido, a la altura del metro Salvador, mirando fijamente a una pareja que en medio del agua y las luces se besaba. Al rato se bajó y se fue, dejando la micro abandonada en la noche, abandonada en el Santiago de domingo. Lo vi alejarse sin rumbo fijo y no volvió más. Algunos aprovecharon de robar monedas. Yo aproveché de replantear mi vida.

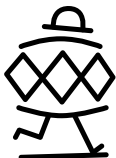
Iván Araus, 32 años, Providencia



Breve ensayo sobre la termodinámica del sistema de transporte subterráneo

Considere un vagón como un sistema cerrado, que dispone pasajeros ordenadamente adentro, para lo cual requiere energía que el sistema disipa como calor. Cuando el sistema se abre, la entropía aumenta, haciendo que los pasajeros salgan, realizando trabajo para ello, dada la energía para mantener estable el interior. Análogamente, aquellos que entren imprimirán energía para poder conformar el sistema ordenado. Si el interior es desordenado, o con componentes anómalos (coches o bultos), aumentan los costos energéticos para ambos procesos. Los organismos vivos presentan una dinámica similar y se equilibran con el exterior. El metro asemeja, por tanto, un ser vivo.

Mauricio Morales, 29 años, Santiago



La práctica hace al maestro

Párate con las piernas semi abiertas. Aferra tus manos con firmeza. Cierra los ojos y relájate. Concéntrate a modo de meditación. Neutraliza el ruido ambiente y deja ir todas tus preocupaciones. Inhala hasta llenar tu capacidad pulmonar y luego exhala suavemente. Poco a poco entrarás en un estado de calma natural. La energía del universo comenzará a recorrer tu cuerpo y te llevará a un nivel superior. Debes practicar y ser constante. Lleva mucho tiempo alcanzar la perfección para dormir parado en el metro.

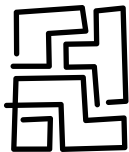
Wladimir González, 30 años, Santiago



Play Estación

Me gusta subir al metro, ponerme frente a la puerta y, mentalmente, ordenar a la gente como si jugara al Tetrix.

Salvador Arcaya, 27 años, Santiago



Bellas Artes

SELECCIONADO POR REPECHAJE

Nunca entendí el porqué del nombre de las estaciones, hasta que la vi bajar en Bellas Artes.

Cristóbal Curitol, 22 años, La Florida



Adivina buen adivinador

Para él hay un cierto placer escondido en llegar al último vagón del metro y mirar hacia el primero, pues descubrió que es la única instancia que tiene para acertar al predecir un movimiento de su vida.

Geraldine Lara, 18 años, Santiago



Última estación

TERCER LUGAR XII VERSIÓN

Una hilacha es un objeto mínimo que puede resultar incómodo. Me gusta llevarlas en los bolsillos, subir al metro y dejar caer una sobre mi falda. Siempre hay suerte. No falta el pasajero que fija su mirada en la hilacha, en mí, otra vez en ella, otra vez en mí. Hay un momento en que se desespera y abre los ojos, suplicando: “Sácala, por favor”. Llevo la situación hasta el límite. Antes de que se baje, agarro la hilacha y la deslizo, cariñosa, como un regalo, en su intachable pantalón.

Isabel Wagemann, 41 años, Madrid, España



Enroque

MENCIÓN HONROSA XII VERSIÓN

Dicen que todos tenemos un doble en algún lugar. Al mío lo vi tres veces; no quiero verlo más. La primera vez el metro había arrancado y él llegaba al andén. La segunda, lo vi desde arriba de una micro: él cruzaba Condell. Era idéntico a mí, aunque un pelín más alto. La tercera, lo vi abrazando a Julia en una esquina en la que solíamos besarnos. Los observé largo rato detrás de unos árboles. Luego, mi enojo fue disminuyendo y finalmente no me animé a enfrentarlos: a ella se le veía, sin duda, mucho más feliz que conmigo.

Roberto Reyes, 29 años, Ñuñoa



Los trenes tristes

Cuando paso por la Estación Mapocho, oigo llorar las almas de los trenes, porque les quitaron su casa. Miran con nostalgia los tiempos en que salían cargados de gente y mercadería a todos los rincones de Chile, desde una estación que ayer fue suya y se la arrebataron sin preguntarles.

César Sánchez, 6 años, Conchalí



Todos los domingos

“Mira papá, ¡desde el tercer escalón!” , le decía mientras saltaba. Él la miraba y se maravillaba de cuán grande estaba. Mientras subía nuevamente los escalones, ella se detuvo, volteó y lo miró. Él aguzó el oído, escuchó el sonido del tren acercándose, tragó saliva y le hizo un gesto. Ella corrió hacia él y lo abrazó. Él la apretó contra sí, buscando ahogar su pena y angustia. Buscaron entre las caras que descendían de los vagones y la reconocieron casi al mismo tiempo. Ella la tomó de la mano y ambas se fueron en el siguiente tren.

Fabián Rosales, 34 años, San Joaquín



¿Diversidad?

SELECCIONADO POR REPECHAJE

¿Qué diversidad vas a encontrar en una ciudad que se divide a la mitad?

Jorge Ignacio Gómez, 19 años, Independencia



El centro se mueve

Mis papás me contaron que el centro de Santiago estaba al frente de la Estación Central. Cuando era niño y decían “en el centro”, yo entendía que era en calle Ahumada. Cuando me fui de Santiago, el centro estaba en Providencia (no sé dónde). Tengo dos hipótesis. O el centro es inquieto, o es arribista/aspiracional.

Rodrigo Arroyo, 32 años, San Joaquín



¿En qué momento nos volvimos aspiracionales?

El año pasado me vine a vivir con mi pololo al centro, para quedar más cerca de todo, después de vivir muchos años en Puente Alto. También adoptamos a la Queti, una gata quiltra con una mancha rubia aspiracional en la espalda, que se cree perro. Le compramos una correa para pasearla en el Forestal como si fuera un pug, perros de moda en Bellas Artes. Tomamos sombra en el pastito, dormimos siesta y nos tomamos un helado de chocolate blanco de la heladería de Mosquito, para caminar despacito a nuestra casa, pensando en cómo este mes pagaremos el arriendo.

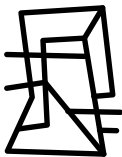
Marietta Bravo, 26 años, Santiago



El recinto

Informo a Ud. que la torre principal permite observar un área de cincuenta cuadras a la redonda y los sistemas de iluminación que se están instalando incorporan tecnología de punta. Las paredes del recinto principal evitan cualquier contacto visual desde el exterior y viceversa. Los túneles de ingreso están camuflados y todas las veredas aledañas se encuentran despejadas de cualquier tipo de vegetación. Se implementó un esquema de guardias en cuatro turnos y, según mi estimación, podemos abrir las puertas del mall a partir de la tercera semana de marzo.

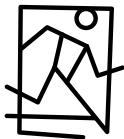
Luis Bastías, 57 años, Providencia



Historia en el mall

No recordaba bien por dónde había ingresado a ese mall santiaguino. Lo cierto es que ahora no podía encontrar la salida. Tomaba vericuetos que creía correctos, hasta que volvía a aparecer en el patio principal. Aunque ya nervioso, no se atrevía a preguntar a los guardias, debido a su sempiterna timidez. A días de dar vueltas y vueltas y de aprenderse de memoria las vitrinas, empezó a notar que la gente que transitaba era siempre la misma: parecían completar ciclos para volver a recorrer los blancos e iluminados pasillos. Entonces tuvo la implacable certeza que jamás saldría de allí.

Santiago Fantóbal, 66 años, Curicó



Trending Topic

Sus amigos le dijeron que se hiciera un twitter. Su primer tweet fue acerca de lo poco que le gustaba y de cómo lo habían obligado a twittear. Al mes, era ya un twitterero experto: tenía 165 followers, resumía todo en 140 caracteres y se codeaba con políticos de la talla de Camilo Escalona o con la cuenta oficial de la Fundación Jaime Guzmán. Una mañana se despertó diferente: por piel tenía un frondoso plumaje azul y sus pies anaranjados mostraban tres garras que sobresalían debajo del plumón. “Tengo que twittear esto”, pensó.

Henry Boys, 23 años, Las Condes



El abismo

Diez de la mañana. Cuarenta y dos años. Mira de pie por la ventana cerrada del decimotercer piso, subrayado por el reflejo de la cordillera, con un tazón en la mano. Toma un sorbo, recuerda que debe tomar menos café, y vuelve a mirar por la ventana, justo hacia el otro extremo de Santiago, donde él, treinta años antes, discutía temas mucho más interesantes con tres amigos al fondo del pasaje, sentados en la vereda bajo la sombra daltónica de un ciruelo, con un helado de agua en la misma mano que hoy sostiene el café que no debe tomar.

Hugo Mahias, 38 años, Providencia



Acidez

Nunca antes había sentido tanto miedo. Cruzando esa calle había traspasado el límite impuesto por mi madre. No recuerdo haberlo hecho antes, pero es que ella me encantaba y si quería que la acompañara a robar ciruelas, estaba dispuesto a todo: a enfermar de tifus, a que me creciera un árbol en la guata y a los palmazos que me darían si era descubierto comiendo frutos verdes. Creo haber comido más de cien untadas en sal, y al lado de ella donde todo era lindo. Pensar que ahora ni siquiera la saludo, pero aquel ciruelo sigue vivo.

Ricardo Acuña, 30 años, Maipú



Aristócrata

Triste ver llover por Pedro de Valdivia cuando aún te quedan siete cuadras para llegar, cargando bolsas mojadas de supermercado. Triste ver caer las hojas pesadas de agua sobre el adoquinado brillante que se pierde al sur mientras oscurece. Triste caminar no por decisión, sino por economía, mientras por los zapatos entra el agua de las pozas que ya ni siquiera esquivas. Dos bolsas con pan, mantequilla, leche, yogurt y cereales que pesan al ritmo de tus pasos. Mar del Plata, Biarritz, calles de árboles como aristócratas en retirada, tristes como tú, que apuras el paso aunque nadie te espera.

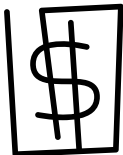
Álvaro Magaña, 44 años, Providencia



Bono

“Santiago no autorizó el bono de Juan Rojas”, le dice el Gerente de Contrato al Jefe de Terreno. “Santiago no autorizó el bono de Juan Rojas”, retransmite el Jefe de Terreno al Jefe de Área de Obras Civiles. “Santiago no autorizó el bono de Juan Rojas”, le indica el Jefe de Área de Obras Civiles al Supervisor. “Santiago no autorizó el bono de Juan Rojas”, le dice el Supervisor al Capataz. “Santiago no autorizó tu bono, Juan”, le dice su Capataz. Juan se da media vuelta en la Oficina de Personal. Amurrado va preguntándose quién cresta será ese tal Santiago.

Héctor Castro, 34 años, Arica

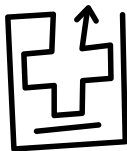


Estadísticas en la espera

SEGUNDO LUGAR / PREMIO DEL PÚBLICO XII VERSIÓN

De cada diez personas que veo en la urgencia, tres asisten solos y dos de ellos son llevados por extraños, dos van con tres o más familiares, tres llevan por lo menos un vecino, uno lleva su mascota y uno vive ahí.

Daniel Moreno, 24 años, Macul



Noche de perros

PREMIO AL TALENTO MAYOR XII VERSIÓN

El niño sueña una cuchara que sube desde el plato, cargada de comida. Se detiene a la altura de su boca y derrama su carga en la abertura. El padre sueña que encuentra trabajo y maneja un *bulldozer*, horadando caminos hasta el día de pago y, con las manos llenas, regresa a la casa. La madre sueña la cocina encendida, la cacerola humeante, el niño jugando con zapatos nuevos, la ventana con vidrios y la estufa entibiando la pieza. Solo el perro flaco gime despacito, porque está despierto.

Guillermo Serrano, 70 años, Valdivia



Sueño

Recuerdo haber soñado como nunca antes, ya que al despertar vi las noches de Santiago con otros ojos. Recuerdo que el sudor recorría mi cuerpo, frío y veloz, escapando de algo. Recuerdo haber temblado, estremecerme de terror, un terror inexplicable, malévolos y sin razón. Recuerdo que grité, pero mi voz ya no estaba, se la había llevado la oscuridad, nadie logró escuchar. Recuerdo sonidos guturales, acompañando inefables risas. El maldito acorde con tritono daba vueltas en mi cabeza. Recuerdo mi desesperación. Gritaba, lloraba y sufría. Desperté. Un grillo cantaba. Todo era oscuro. Recuerdo que soñaba, pero no recuerdo qué soñaba.

Erick Sir, 21 años, Macul



La Conquista

Tupahue le llamaban los lugareños al rey. Su hija, la princesa Huelén, corría por el verde valle bañado de hermosas aguas, hasta que todo cambió bruscamente. Su desconcierto era inmenso, al ver que sus tierras eran invadidas por forasteros. La alejaron del lado de su padre, la adornaron con árboles y piedras que no le pertenecían y con un lenguaje extraño le cambiaron el nombre a Lucía. A lo lejos su padre la observa, petrificado en la espera. Cristóbal es su nombre actual y del antiguo rey, ya no quedó nada.

Felipe Fernández, 23 años, Maipú



Destino

Antonio de Erazo llegó al valle de Santiago en 1557 con los conquistadores, en búsqueda de gloria y fama. En 1814 su descendiente José de Erazo anhelaba una patria libre y luchó del bando patriota. En 2010, su chozno nieto Jonathan Erazo trabaja de guardia de seguridad en una multitienda, ignora completamente sus ilustres antepasados, y su único sueño es poder llegar a fin de mes y tener una tele plasma para ver el Mundial.

Carlos López, 39 años, Santiago



Escapada

Un día vi cómo una multitud de árboles, marchando sobre sus raíces, se dirigía a Plaza Italia. Los acompañé y al llegar me fijé que venían de todas direcciones. Estuvieron un rato esperando, hasta que una ráfaga de viento les ordenó lanzarse al Mapocho. Algunos atrevidos lo hicieron y huyeron río abajo. Árboles menos valientes serían capturados por enormes edificios y llevados a todas partes de Santiago. A los peligrosos se les plantaría bajo rejas metálicas, a otros se les aplicaría una capa blanca sobre el tronco, que inutilizaría sus raíces. Los más dóciles accedieron a quedarse en parques.

Gustavo Herrera, 16 años, Macul



El Golpe

PREMIO AL TALENTO BREVE XII VERSIÓN

Después de la estruendosa explosión la ciudad calló. Después de la estruendosa explosión la ciudad cayó.

Raúl Encina, 51 años, Ñuñoa



La nada

“¿Qué había antes aquí papá?”. “Nada”. “Nada”, pensó la hija, maravillada, mientras su columpio chirriaba.

Luis Gastelum, 54 años, Vicuña



Umbral de la utopía

SELECCIONADO POR REPECHAJE

Adentro había mesas calladas, sillas vociferantes, rincones tímidos y esquinas con carácter; timbres ya jubilados, bancas chismosas, oficinas polvorientas y pizarras con desorden de personalidad. Adentro había rejas bienintencionadas, monumentos evangelizados al activismo, cuadernos con vocación de pelota, bostezos de mediodía, piedras expectantes y cigarros de medianoche. Adentro había lingüistas divergentes, biólogos soñadores, un puñado de químicos prácticos, físicos aberrantes, historiadores materialistas, matemáticos quejumbrosos, filósofos pocos y variedad de músicos entusiastas. Afuera había una orden, un capitán y tres piquetes de fuerzas especiales dispuestos a desalojar el Liceo.

Nicolás Díaz, 18 años, Recoleta



Bestiario del Reyno del Aji

Un día, los pingüinos, aburridos del abuso de los paltones, empezaron a revolotear el gallinero. No pasó mucho tiempo para que llegara el zorrillo y el guanaco. Otros locos, que andaban puro sapeando, cuando cacharon que la cosa estaba color de hormiga, decidieron echarse el pollo al parque. Compraron un melón, un chimbombo y puchos, se consiguieron una lora y llamaron a unas cabras para jotearlas. Ya más cocidos, les bajó lo cebolla y empezaron a rayar la papa. “Si no fuera por los cabros, ahora estaríamos pelando el ajo en clases de Lenguaje”, afirmaba un pajarón.

Luis Castillo, 31 años, Lo Barnechea



Prisioneros

Es de noche y han salido a caminar. Visten sus chaquetones negros y llevan latas en los bolsillos. Cantan viejas canciones de amor y patean piedras entre las industrias de San Miguel. Se detienen en un paradero, frente al anuncio de un licor. Uno de ellos saca su lata y escribe “El mejor gancho comercial...”, pero una patrulla que por ahí pasaba, los detiene. Les quitan todo y los suben a la camioneta. Es su primera noche como prisioneros.

David Millán, 22 años, Maipú



Philippe Marlowe & la lolita de la Plaza de Armas

Al tercer mes, los pichones de palomas se alzaron más arriba de la Catedral de la Plaza de Armas; y sentado en un taburete rojo, en un puterío de la cuadra de enfrente, Philippe Marlowe fumaba solo, mientras una leve brisa entraba por la puerta de vidrio negro entreabierto del local. ¿Qué crimen espoleaba a Marlowe a estar fumando solo aquí, a la sordina, en este sórdido café con piernas en la capital de Chile? La mujer que mataron en la torre Entel la primera noche de febrero habría sido Laurita Palmas, “la lolita de la Plaza de Armas”.

Rodrigo Palominos, 38 años, Talca



Alma en pena

SELECCIONADO POR REPECHAJE

Todo el tiempo salgo a caminar sin rumbo por el centro de Santiago. Me siento en mi lugar preferido de la Plaza de Armas, rodeado de perros, palomas y algunos jubilados de rostros pálidos. ¿Será posible que algunos de ellos sean los que me golpearan brutalmente, me maltrataran a patadas y culatazos, me torturaran sin piedad, me escupieran e insultaran, aquel día de septiembre hace 40 años? Mi alma en pena, como siempre, es invisible. Arriba, el cielo azulado, es el mismo para todos.

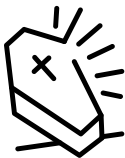
Mariela Ríos, 48 años, Ñuñoa



Brígido

El chorizo partió re tarde p'al cementerio. La villa entera bajó a la sede: todo champa, champa. Así, tipo cinco, se escucharon fierros despidiendo al loco. Y la mami Ernestina que se suelta de los brazos del Pato y va a encarar al sargento a cargo del piño. Unos forcejeos cuáticos por acá, otros locos con un bombo por allá, el caso es que el finao sale disparao de la urna a defender a su mamita y el paco que vuelve a rematarlo de un tiro en todo lo que es frente. No, si era brígido mi compadre Lázaro.

Milko Urqueta, 40 años, Vallenar



Se veía venir

En la pega le decían “el Cicuta”, pero él no sabía. Yo siempre lo conocí como el tío Lalo. Era compadre de mi papá y vivía en la casa de al lado. Se entretenía arrojándonos la caca de sus gallinas a nuestro patio y haciéndole zancadillas a su señora cuando le servía la once. En la fábrica la misión era introducir aros de perla o cajas de fósforos de motel en los bolsillos de sus compañeros, sin ser descubierto. Un día se iba para la pega, pero la camioneta no le arrancó: el motor estaba repleto de florecitas de cicuta.

Daniela Méndez, 24 años, Huechuraba



El regular

Su sueldo era regular, igual que su casa. Tomaba la micro para moverse por la ciudad. No tenía esposa ni hijos, era hijo único y sus padres murieron hace años. Por ser tímido nunca hizo algo interesante. Sus últimos años los vivió encerrado en su casa de Independencia, repasando viejas colecciones musicales en su tocadiscos, leyendo libros del siglo pasado y el diario. Lo encontró el cartero tirado en el suelo. Solamente un par de vecinos y ex compañeros de pega asistieron a su funeral.

Hannah Kuhnert, 15 años, Renca



El sastre

PREMIO AL TALENTO JOVEN XII VERSIÓN

Con cuidado, para que no se le cayeran los alfileres, continuó con el pulso firme hasta la última costura. La boca ya estaba lista, así que ahora daba lo mismo si se despertaba. Le sería imposible gritar.

Ricardo Del Villar, 18 años, Casablanca



Funeral

Ayer nos topamos en el funeral de un amigo. Últimamente solo lo hacemos en ocasiones como ésta. El sol de enero quemaba como nunca y tú llegaste atrasada como siempre. Te pusiste delante de mí como si no existiera. Gracias a eso no viste que estaba tan emocionado como tú. Los minutos pasaban y la ceremonia se alargaba entre discursos y canciones. No quería que mi amigo se fuera, pero el sol pegaba tan fuerte sobre tu cabellera negra, que me sentí culpable de querer que terminara todo. Pensé abrazarte, pero solo pude acercarme para darte un poco de sombra.

Rodrigo Erazo, 38 años, Peñalolén



Ella

Ese día me decidí y fui a verla. Nos encontramos, nos contamos cosas y nos reímos. La vi tan sola que decidí acompañarla; dejé las flores en su tumba, le di la mano y me fui con ella.

Mariel Ojeda, 15 años, Ñuñoa



Conversación

Nunca le quisieron dar las llaves, por lo que una vez debió saltar la reja y, como siempre, nadie le llamó la atención. Volteó la cabeza mirando hacia atrás, pero tampoco nadie apareció a despedirlo. Respiró profundo, relajó los hombros, miró hacia ambos lados de Avenida Recoleta y sencillamente cruzó. Una vez más habían cerrado el Cementerio y, como era de costumbre, la conversación con su madre se había extendido más de la cuenta. Lo importante, al igual que el día anterior, es que ella continuaba descansando en paz.

Juan Pablo Barra, 35 años, Ñuñoa



Actor griego

En el Cementerio General existe un mausoleo que parece un teatro griego. Los días doce de cada mes, desde hace siete años, un actor con el corazón roto deposita velas por todo el lugar, se coloca una máscara, túnicas y coturnos, para después recitar a la perfección las obras de Esquilo en memoria de su difunta esposa. Desde la oscuridad de la noche se ven las velas y se escuchan sus relatos y, en algunas ocasiones, se puede ver a una gentil dama, sonriéndole, sentada a los pies de un cerezo.

Emilio Sánchez, 27 años, La Reina



Perfecta

Cada vez que papá me va a dejar a la escuela es como un ritual. Nos levantamos muy temprano, temiendo a cualquier eventualidad que nos pudiese retrasar. Él demora nada, yo en cambio, demoro una vida. Cuando dejo los platos lavados, papá ya está tintineando las llaves de la casa; una sonrisa y su maletín en la mano me anuncian que nuevamente nos hemos adelantado demasiado. Ninguno de los dos se atreve a decir que la extraña, pero ambos sabemos que con ella aquí nos levantaríamos más tarde, solo para darle el tiempo que mamá decía necesitar para ser perfecta.

Camila Arenas, 20 años, La Reina



La reina

Apenas se levanta comienza su rutina. Luego de lavarse, abre su closet y elige su vestido favorito. Se sienta al espejo y se encrema, perfuma y peina los cabellos claros. Abre su cofrecito y saca su collar azul, junto con el anillo que le regaló su mamá cuando se casó. Cuando está lista se dirige al comedor. Se sienta en su trono y espera que las Hermanas de Blanco le sirvan el desayuno. Mientras toma su té, con manos temblorosas, intenta conversar con sus compañeras de mesa, las otras reinas del Hogar, ahí en Santo Domingo con avenida Brasil.

Marianne Rippes, 22 años, Las Condes



Sin sombrero

Con el fedora obtenido de la colección del abuelo, se instaló frente al espejo y acribilló a un patrullero sobre el pavimento gris de la ciudad de Chicago. Puesto el salacot, vio la tierra quemar y escuchó llantos de niños bóer en el África ardiente. El panamá le dio un aire bonachón y el bombín lo enmudeció, mientras que la montera de astracán lo armó de coraje frente a la embestida bestial. Finalizado el repertorio, se apartó del espejo, salió a la calle y se perdió entre el resto de la gente que pasea por Santiago, viviendo vidas sin sombrero.

Alejandro Gayoso, 24 años, Las Condes



Gafas oscuras

Un nuevo día para admirarla. Estaba nuevamente en aquel sofá, abriendo el diario del día para disimular. Fue cuando su exquisito perfume con aroma a rosas anunciaba su llegada, camino a la recepción, como todos los días con sus tacones, provocando que el piso retumbara y dejando a la vista aquellas baldosas sopladadas. Fue su voz fina y delicada la que robó mi atención, como todos los días, y sin levantarme pensé nuevamente: “Si tan solo tuviera la posibilidad de verla”, acomodando mis gafas negras y tomando mi bastón.

Valentina León, 17 años, Lampa



El valsecito

Abría la puerta del closet, sacaba su mejor terno y ponía de fondo un valsecito peruano. Al ritmo de Lorenzo Humberto tomaba una ducha. Se vestía antes de que terminara la cuarta canción del disco que sonaba en la radio que había comprado años atrás. Luego se peinaba cantando en voz alta para así no olvidar la letra y sonreía frente al espejo para terminar arreglándose el bigote canoso y rebelde. Sacaba el sombrero del perchero y se sentaba junto a la entrada a esperar que el disco terminara de sonar, con su mejor pinta, como en sus años mozos.

Diego Hernández, 19 años, Puente Alto



Mar de hombre

Conocí a un hombre que decía sentirse cercano al mar, aun sin vivir junto a la costa. “El mar es como la vida”, proclamaba. “Inmenso, fértil, paradójico: por un momento estás en la cresta de la ola y al siguiente, ruegas porque esa misma ola no te lleve al fondo”. “Pero eso no te hace un hombre de mar”, le contesté. “No estás entendiendo”, replicó. “Más que hombre de mar soy un mar de hombre. Mi vida es un constante vaivén y cada vez que llego a buen puerto, termino con resaca”. Por un momento le creí.

Felipe Cáceres, 32 años, Santiago



A potope

SELECCIONADO POR REPECHAJE

Queriendo disfrutar los últimos días de verano en Santiago, fuimos a la piscina. Alrededor había pasto, toallas, salvavidas y mucha gente. Me sumergí en la piscina grande con mis dos hermanas, mientras que mi padre y mi sobrina en la más pequeña. Haciendo competencias y disfrutando de un día de sol, decidimos salirnos. Me impulsé y brinqué para salirme, cuando un segundo se hizo eterno. Escuché risas, sentí miradas y una brisa en mi torso inferior: quedé a potope con ganas de ahogarme.

Aimara Leiton, 23 años, Maipú



Cristo ya no vive aquí

Nunca supe su verdadero nombre, pero sé que Cristo era viudo y vivía al otro lado del pasillo. Estuvimos de acuerdo en varias cosas, esos años en que fuimos vecinos. Ambos, por ejemplo, odiábamos al chihuahua del tercer piso, que era histérico y meaba la alfombra del edificio. Ninguno reclamó nunca porque también coincidíamos en que la dueña del perro era una mujer lindísima. Un día, ya no lo vi más por aquí. Solo quedó esa calcomanía en la puerta de mi antiguo vecino. Salgo de mi casa y todavía leo: “Cristo vive”. Puede que sí. Pero ya no vive aquí.

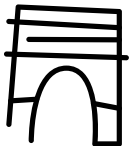
Andrea Muñoz, 31 años, San Francisco, Estados Unidos



Túnel

Un día mi vecino del frente, el que siempre tenía problemas con todos, colocó unas maderas en su reja de la casa. Se veían lindas. Lo malo es que ya no se veía nada. Luego la señora Marta también colocó maderas en la suya. Y así, luego Don Carlos, Doña Clara y el tío del furgón. La calle parecía ahora un túnel. En casa quisieron hacer lo mismo, pero el abuelo dijo que no, que las casas eran para verlas y si tenías suerte, para ver también a la gente que vivía adentro. Al abuelo le gustaba escuchar tangos.

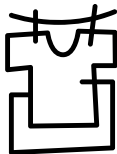
Joan Piedras, 32 años, Quellón



Block 26

Muchos dicen que es inapropiado, otros lo prohíben y a mí me sigue encantando ver la gama de colores que se genera cuando mis vecinos del frente cuelgan sus ropas en la ventana.

Salvador Arcaya, 27 años, Santiago



El día del clásico

Decidió agregar una tablita entre el manubrio y el asiento de su Cic mini. Yo y mi hermano lo acompañaríamos al boliche donde se reunía con los amigos de siempre, en el 30 de Gran Avenida. Al llegar, atravesamos la cortina metálica que estaba a medio cerrar. Ya en la barra, mientras una cañita de vino tinto daba la bienvenida oficial a mi abuelo, el encargado sintonizaba la radio Minería. La formación de los equipos era anunciada: colocolinos y chunchos compartían lo que sería un clásico más, a la espera del resultado que definiría qué bando invitaría la siguiente ronda.

Claudio Sanhueza, 31 años, El Bosque



Gorrión Zero

MENCIÓN HONROSA XII VERSIÓN

Un gorrión se ha lanzado desde una gárgola del centenario Palacio Lira, cayéndose sobre el techo oxidado del quiosco de doña Ema, junto a una olvidada pelota de ping-pong. Ningún medio informativo dio cuenta del hecho, ni menos aún de las causas que motivaron al plumífero de 86 gramos de peso y 1.723 horas de vuelo a tomar tan drástica determinación.

David Astete, 43 años, Macul



El viento de la calle Merced

Nuestra pieza era blanca. El techo no se veía, estaba lleno de grullas de papel. Cada vez que pensábamos en el otro, haríamos una. Daba lo mismo el color, lo importante era llegar a ponerla en el techo. Al final, no sabíamos cuál era nueva, solo sabíamos que había muchas. Solo cuando se abría la puerta del balcón, entraba el viento por la calle Merced y volaban las grullas en el techo. Aún sonrío cuando pienso en eso.

Javier Tapia, 20 años, La Reina



Leyenda urbana

MENCIÓN HONROSA XII VERSIÓN

Se hartó del frío, del encierro, de los ruidos de Santiago. Le aburrieron los ratones temblorosos, la mirada curiosa de las mujeres y ese asomo de repugnancia en la cara de algunas visitas. Quizás por eso el descuido de su amo al tapar la caja vidriada, despertó el instinto de la exótica mascota. Nada personal. Se escapó a medianoche y reptó silenciosa por el amplio departamento del Parque Forestal en busca de su futura presa. Inocente, la claridad de la luna aprovechó una rendija en la persiana y dibujó una línea de luz sobre los blancos barrotes de la cuna.

Maritza Ramírez, 50 años, Santiago



Problemas estéticos

Ahora en mi pieza hay tres arañas tigre. Dicen que son buenas, que se comen a las de rincón. Yo las dejo vivas, pero la verdad es que bonitas no son. Traté de esconderlas, moviéndolas con un vaso y sin querer asesiné una. Ahora siento que las otras dos me vieron y que se van a ir a huelga. Que ahora, además de antiestéticas se volverán inútiles, y que van a confabular en mi contra. Que me van a aplicar la ley antidiscriminación y que yo voy a tener que defenderme, tratando de hacer pasar todo como un accidente laboral.

Hernán Gutiérrez, 23 años, La Reina



Ya no te quiero (no eres el de antes)

Pompón era una buena mascota. Comía todas sus semillas y pasaba el tiempo jugando en su rueda. Yo limpiaba su jaula con frecuencia: vivía como un rey. Un día de invierno lo encontré tieso y frío. Sentí una tristeza amarga y quise darle sepultura en el jardín, en una linda ceremonia con música e incienso, pero despertó vuelto loco y huyó por los rincones. Ahora vaga por la casa robando comida. Su aspecto actual me parece repulsivo. Es un renegado. He tratado de cazarlo sin éxito. He intentado darle muerte, pero el muy bribón no toca la comida envenenada.

Joel Vera, 37 años, Estación Central



Gente como nosotras

Me sentía más viva que nunca. Por primera vez había encontrado la persona indicada. Caminábamos con nuestras manos entrelazadas, mientras nos mirábamos y esbozábamos una sonrisa. Escuchaba a lo lejos las risas de jóvenes que nos observaban. Algunas personas mayores nos miraban con una especie de asco en sus rostros. No comprendía qué ocurría, ¿quizá tenía mi polera puesta al revés? Nos sentamos en un parque, estaba lleno de parejas. Fue ahí cuando realmente me sentí desconcertada. El guardia se nos acercó, pidiéndonos que nos retiráramos del lugar, pues este parque no era para gente como nosotras.

Valentina Aguilera, 18 años, Calera de Tango



La torta

Harina, huevos, maicena y el toque justo de amor. Me sé el bate que bate muy bien y tengo las tazas de azúcar justas para ser dulce, aunque igual puedo ser amarga. Soy hija de pastelera y me falta poco para cumplir 20 años. Entrego los pedidos todos los sábados y muchos clientes me jotean, pero lo que ellos no saben es que de verdad soy torta.

Contanza García, 20 años, Renca



Tu cara

Tengo mi propia respuesta al asunto: tu cara se parece a la de muchos hombres. Es mejor creer aquello cuando la realidad es que simplemente necesito verte. Ya me convencí de ello, de tu cara “universal”. Pero tengo miedo, porque en serio quiero volver a verte. ¿Y si un día en realidad eres tú y no te hablo? ¿Y si nuestras miradas se cruzan, pero me convengo de que solamente es alguien más, uno de esos muy parecidos a ti? Creo que hoy he visto tu rostro y sentido tu voz. Ruego que haya sido otro. Uno entre la multitud.

Alejandra Fuenzalida, 16 años, La Florida



133

SELECCIONADO POR REPECHAJE

Finalmente ella decidió denunciarlo. Lo primero que hizo, cuando volvió de la comisaria, fue abrazar a sus hijos. Más tarde, llena de esperanzas, quiso mirarse al espejo.

Raúl Larrea, 63 años, Santiago



Casualidad

Todos los días, en cualquiera de los lugares a los cuales se dirigía, se encontraba con ella, como si nada. Lo que él no sabía, era que ella vigilaba y guardaba cada uno de sus pasos, como si todo.

María Paz Palomino, 21 años, San Joaquín



El tipo

El tipo no está en la ciudad. A veces es como si estuviera, porque la tipa se vuelve a pleno sol, en plena Alameda... y sospecha, supone, casi sabe que él pasa justo por detrás del quiosco ese de la izquierda. Pero el tipo pisa nieve, como si no estuviera. Se asoma desde el borde del quiosco, desprevenido, como si lo mismo diera, uno que no es el tipo y ni se avergüenza. Pisa nieve el tipo... y no está. Entonces la tipa, a veces, hace un gesto que él recuerda; otras, acelera el paso, como si él no estuviera.

Paloma Baño, 36 años, San Miguel



06:45

Desnudo, solo y sin saber que hacer me dejó allí tirado. Dio alguna instrucción en francés y volando se marchó. Maldita cigüeña.

Gabriel Huentemil, 29 años, Puente Alto



Buenas intenciones

PREMIO AL TALENTO INFANTIL XII VERSIÓN

Si tuviera un perro lo llamaría Perro, porque es un nombre fácil de recordar. Es por eso que a ti te llamaré Papá, espero me comprendas.

Matías Monarde, 11 años, Buin



El día del juicio

El día del juicio final se preguntó: “¿Quién es el responsable de este caos llamado creación, tan repleto de dolores? ¿Quién creó el cielo, la tierra o el infierno?”. “¡Dante!”, exclamaron los ángeles. “A los hombres y sus maldades, ¿quién?”. “¡Shakespeare!”, contestaron. “Y a estos dos poetas, y a todos los que andan con ellos, ¿quién osó crearlos?”. Los ángeles se lanzaron tres miradas y media y respondieron: “Esos serían Altazor y su compadre Huidobro”. Subiendo ambos a la horca, Altazor tuvo un último ingenio. Preguntó: “Y a este juicio, y al señor juez, ¿quién?”. Y todos fueron a buscarme.

Sergio Rosenbaum, 25 años, Lo Barnechea







**Envía tus cuentos a la XIII versión de
"Santiago en 100 Palabras" y podrás ser
parte de la próxima edición de este libro.**

CONVOCATORIA ABIERTA ENTRE EL 27 DE DICIEMBRE DE 2013
Y EL 7 DE MARZO DE 2014.

BASES Y ENVÍO DE CUENTOS EN WWW.SANTIAGOEN100PALABRAS.CL
CONSULTAS A INFO@SANTIAGOEN100PALABRAS.CL

~

PRESENTAN



MINERA ESCONDIDA
Operada por BHP Billiton



METRO
DE SANTIAGO
pasa por ti

El concurso de cuentos breves "Santiago en 100 Palabras", presentado por Minera Escondida y Metro de Santiago y organizado por Plagio, se ha transformado en una de las iniciativas culturales más masivas de participación ciudadana del país, ocupando un lugar relevante entre nuestros escritores y lectores.

El lanzamiento de la XIII versión del concurso y de la VII edición del libro "Santiago en 100 Palabras: los mejores 100 cuentos", en donde presentamos los relatos más destacados que participaron de la XII convocatoria, confirma el entusiasmo por ser parte de este proyecto colectivo.

Los invitamos a leer estos relatos que son parte de la memoria e historia de esta ciudad y a sumarse al viaje de la escritura en 100 palabras. Bienvenidos.

WWW.SANTIAGOEN100PALABRAS.CL

AUSPICIAN



publimetra



ORGANIZA

plagio